



## La lectura como práctica social\*

**La gente que no lee, lo hace por dos razones: la primera, porque no percibe los beneficios que puede obtener de la lectura; y la segunda, porque no sabe leer.**

Son muchos los que reconocen, a menudo con un poco de vergüenza, que no les gusta leer. Es de sentido común aceptar que si la gente no lee es porque no le gusta leer. Por lo tanto, en lugar de leer hacen otras cosas por las que sienten mayor interés y que les deparan mayor satisfacción. Aquí está la clave del problema: ¿de qué depende el interés por la lectura? ¿Qué es lo que hace que los libros despierten la atención, sean atractivos para los lectores, y que por el contrario, despierten rechazo o dejen indiferentes a los no lectores?

La gente que no lee, lo hace por dos razones: la primera, porque no percibe los beneficios que puede obtener de la lectura; y la segunda, porque no sabe leer. Ambas razones se encuentran íntima y recíprocamente relacionadas. En efecto, nadie podrá apreciar los beneficios que otorga la lectura si no sabe cómo obtenerlos, y viceversa, nadie podrá saber cómo obtener esos beneficios si no tiene idea de que puede obtenerlos, si no sabe de qué se trata.

\*Adaptado de: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-49102009000100012](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102009000100012)



**Nadie puede enseñar lo que no sabe. Un gran número de maestros de educación primaria reconocen que no les gusta leer...**

Esto es válido para cualquier práctica social, desde la más cotidiana hasta la más sofisticada, desde ir de compras hasta visitar museos o jugar ajedrez. ¿Por qué, sobre todo a las mujeres, les gusta salir de compras? ¿Por qué se detienen curiosas o fascinadas ante una vidriera y pasan de largo sin siquiera echar una mirada ante otra? ¿Por qué pueden pasar horas eligiendo la tela que habrá de llenar todas sus expectativas a la hora de confeccionar una cortina? Sencillamente porque conocen la satisfacción que depara una buena compra, y porque saben que una buena compra satisface una necesidad personal y saben cómo satisfacerla, saben pagar lo que vale lo que realmente necesitan y no cualquier cosa que al llegar a la casa se revela como inservible y por lo que hubiesen pagado un precio exagerado.

¡Qué aburrido es para muchos pasar una tarde en un museo! Y lo es sencillamente porque no saben lo que podrían ver si supieran cómo verlo. Hay que estar de alguna manera “preparado”, sensibilizado, capacitado, para poder sentir el impacto de una pintura o de una escultura, para poder interesarse por una punta de flecha

o un cacharro prehispanico. Es preciso haber desarrollado una especial sensibilidad sin lo cual lo más probable es que permanezcamos indiferentes. Pero esa sensibilidad no se desarrolla si no se aprende a apreciar la pintura o la escultura, o si no se sabe cómo valorar los acontecimientos históricos. Saber qué se puede encontrar y saber cómo encontrarlo van de la mano y no puede darse una cosa sin la otra.

## Los maestros que no leen

Nadie puede enseñar lo que no sabe. Un gran número de maestros de educación primaria reconocen que no les gusta leer, que no han leído más novelas que las que vieron en clase de literatura en su carrera, que los libros que han leído fueron casi exclusivamente los requeridos para aprobar sus exámenes, y muchos de ellos declaran, como queriendo rescatar un cierto mérito a pesar de todo, que leen regularmente la prensa. Por su parte, los maestros que se consideran lectores, lo son de best-sellers o de libros de los llamados de “autocrecimiento”. En todo caso, los lectores de textos literarios constituyen una pequeña minoría. Son muy pocos los maestros que



escriben sin faltas de ortografía y menos aún quienes son capaces de redactar correctamente un texto expositivo. El problema más grave que confronta la enseñanza de la lectura en la escuela es que los maestros, en su mayoría, no son usuarios competentes de la lengua escrita, no son buenos lectores.

Esta realidad tiende a ser negada o disfrazada, no sólo porque de alguna manera pone en tela de juicio la capacidad de los maestros, sino porque también cuestiona la validez y pertinencia de los programas de formación de los maestros, y por extensión, de las instituciones que los forman. Es por eso que en los medios educativos muchos reaccionan con indignación, como si el enunciado de la situación fuese poco menos que un insulto para el gremio docente.

La “culpa” por no saber leer hay que atribuirla al hecho de que los maestros, en su gran mayoría, provienen de hogares en los que sólo excepcionalmente están presentes las condiciones que definen un entorno de lectura. No hay adultos lectores, no hay textos apropiados a disposición de los aprendices, y no se llevan a cabo actividades significativas de lectura y escritura. Carentes de ese entorno, la

escuela no les enseñó a leer, pero tampoco tuvieron la oportunidad de incorporarse a la práctica social de la lectura en la escuela ni en la universidad. En estas condiciones ¿cómo los maestros habrían de ser buenos lectores?

## Los maestros como nuevos lectores

La solución a este problema pasa por incorporar a los estudiantes de las carreras de educación y a los maestros en ejercicio a la práctica social de la lectura. Esto no se logra mediante campañas o cruzadas, no con exhortaciones ni regaños, no con premios ni castigos. Sólo habrá de logarse en la medida en que el maestro pueda darle sentido a la lectura, en la medida en que la lectura resulte para él una actividad significativa, y que por consiguiente le interese por lo que ella puede darle como tal y no procurando un beneficio ajeno a la propia práctica.

La incorporación de los maestros al mundo de lo escrito tendrá además un impacto determinante sobre la autoestima de estos profesionales. Los maestros contemporáneos sienten en carne propia la pérdida del rol que desempeñaban anteriores generaciones de docentes, y que se expresa con tanta frecuencia en aquello de que “maestros eran los de antes”... La recuperación del liderazgo social



de los maestros pasa por el rescate de un instrumento de importancia superlativa: la lengua escrita. Sólo como usuario competente de la lengua escrita el maestro podrá tomar la palabra, protagonizar verdaderamente el cambio revolucionario y contribuir decisivamente con la democratización de la enseñanza.

## Los niños: Una alfabetización inicial de calidad

Los niños serán los principales beneficiarios. En primer lugar, se trata de facilitar y enriquecer el proceso de alfabetización inicial, de modo que todos los niños puedan estar alfabetizados al comenzar el segundo año de la enseñanza. Se trata de que el proceso de alfabetización, en términos cuantitativos, transcurra de manera fluida, rápida y sin obstáculos evitables, y en términos cualitativos, que sea rico en contenidos, de modo que el niño, al tiempo que se alfabetiza, vaya construyendo el conocimiento que le permitirá apreciar cuáles son los beneficios que pueden

depararle la lectura y la escritura, y cómo hacer para obtenerlos. En pocas palabras, se trata de allanarles el camino hacia el mundo de lo escrito.

## Nuevos objetivos, nuevas prácticas

Para ello, en primer lugar, es preciso que la escuela asuma como nuevo y fundamental objetivo enseñar a leer, vale decir, promover el dominio de la lengua escrita y no sólo alfabetizar. Para ello, es preciso que la escuela denuncie el uso que se ha estado haciendo de la lectura y la escritura como herramienta de exclusión, y que contemple las diferencias socioculturales, a modo de evitar penalizar a la mayoría de los alumnos provenientes de los sectores más necesitados de la sociedad.

En segundo lugar, es imprescindible que, abandonando las prácticas tradicionales, la escuela configure entornos de lectura en sus espacios, de modo que los alumnos puedan disponer de las mismas posibilidades. Pero cuidado: en lo fundamental no se trata de incorporar materiales ni tecnologías informáticas sofisticadas. No, de lo que se trata



**De lo que se trata es de crear un entorno eficaz de lectura en la escuela...**

es de crear un entorno eficaz de lectura en la escuela, garantizando la presencia de los siguientes elementos:

- a** Adultos lectores, maestros usuarios competentes de la lengua escrita que lean y escriban para los niños y con los niños.
- b** Materiales variados de lectura y escritura, que satisfagan las expectativas de los aprendices lectores.
- c** Actividades significativas de lectura y escritura, en las que se incorporen por derecho propio los niños desde las edades más tempranas.

## El impacto esperado

Al dominar la lengua escrita el lector no sólo tiene la oportunidad de acceder a una determinada información a la que no podría acceder por otros medios. Lo más importante tiene que ver con la calidad de la información que recibe y con el procesamiento de la misma, que es absolutamente específica de la lengua escrita. El lector competente desarrolla

una capacidad original, una forma de pensar diferente, una racionalidad compleja, porque, como decía el gran psicólogo soviético Lev Vygotsky, “la lengua escrita es a la lengua oral como el álgebra es a la aritmética”. Sólo dominando la lengua escrita es posible manejar un pensamiento complejo, tanto en el área de las humanidades como en la de las ciencias. Las matemáticas, la física, la química, la biología, tanto como la historia, la geografía, la filosofía y el arte, son impensables sin la escritura, y requieren de la lengua escrita para poder ser cabalmente entendidas.

Entonces, el impacto esperado al fomentar en los y las docentes la lectura no es otro que facilitar el aprendizaje, enriquecer, ampliar y profundizar los conocimientos de los alumnos desde la enseñanza primaria. Dar al estudiante la posibilidad de que la escuela no sea simplemente un trámite por el cual hay que pasar, sino el espacio de aprendizaje, reflexión y debate, fundamental para cimentar los conocimientos que habrá de adquirir en los niveles superiores de enseñanza.